

**ASAMBLEA DIOCESANA DE LAICOS**  
**MISA DE CLAUSURA**  
**Solemnidad de San Pedro y San Pablo**

+ **Vicente Jiménez Zamora**  
**Obispo de Santander**

Queridos hermanos: laicos, sacerdotes, diáconos y miembros de vida consagrada. Queridos Medios de Comunicación Social.

Clausuramos hoy con esta Eucaristía la Asamblea Diocesana de laicos. Coincide providencialmente con la gran fiesta eclesial de la solemnidad de los Apóstoles Pedro y Pablo. Día del Papa, Sucesor de Pedro. Una buena oportunidad para rezar por el Santo Padre el Papa Francisco y expresarle nuestras actitudes de respeto, cercanía, cariño y amor. Pidamos al Señor para que el Señor le conceda audacia de profeta, fortaleza de testigo, clarividencia de maestro, seguridad de guía y mansedumbre de padre.

La Asamblea Diocesana de Laicos ha sido un acontecimiento de gracia; un paso de Dios por la historia de nuestra Iglesia Diocesana de Santander, que peregrina en Cantabria y en el Valle de Mena. Ha sido una rica experiencia de comunión para la misión. La responsabilidad comunitaria hacia la Iglesia, que los laicos sentís de un modo especial, es ciertamente una fuente de renovación y forma el rostro de nuestra Iglesia para el futuro.

**Solemnidad de San Pedro y San Pablo**

Las oraciones y las lecturas bíblicas de la solemnidad de los apóstoles Pedro y Pablo diseñan el significado eclesial de estas dos grandes columnas de la Iglesia. En la oración *colecta* hemos pedido que “la Iglesia se mantenga siempre fiel a la enseñanza de aquellos que fueron fundamento de nuestra fe cristiana”. En la *oración después de la comunión*, pediremos a Dios que nos conceda la gracia de vivir de tal modo en la Iglesia que, perseverando en la fracción del pan y en la doctrina de los apóstoles, tengamos un solo corazón y una sola alma, arraigados firmemente en el amor de Cristo.

Una síntesis de la teología de la doble misión de Pedro y Pablo en la Iglesia está expresada en el *prefacio*, donde se enumeran con paralelismo de integración los rasgos de los dos Apóstoles, que con dones diversos han edificado la misma y única Iglesia de Cristo: “Pedro fue el primero en confesar la fe; Pablo, el maestro insigne que la interpretó; aquel fundó la primitiva Iglesia con el resto de Israel; éste la extendió a todas las gentes”.

El martirio de San Pedro y San Pablo es signo de unidad de la Iglesia, como dice San Agustín en el sermón del *oficio de lecturas*: “En un solo día celebramos el martirio de los dos Apóstoles [...] Celebramos la fiesta del día de hoy, sagrado para nosotros por la sangre de los Apóstoles. Procuremos imitar su fe, su vida, sus trabajos, sus sufrimientos, su testimonio y su doctrina”.

## Los fieles laicos y la misión de la Iglesia

El mensaje permanente de esta fiesta y en la circunstancia de la Clausura de nuestra Asamblea Diocesana de Laicos nos llama a vivir la misión de los laicos en la Iglesia y el mundo en este *Año de la fe* y en esta hora de *Nueva Evangelización*, en que tenemos el desafío de encontrar medios adecuados para volver a proponer la perenne verdad del Evangelio de Cristo.

Resulta muy significativo que la nueva evangelización se encuentra recogida en numerosos pasajes de la Exhortación Apostólica *Christifideles Laici*, que trata precisamente de la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo (cfr. *ChL* 4, 30, 34, 35 y 49). En el número 64 se lee: “Una grande, comprometedora y magnífica empresa ha sido confiada a la Iglesia: la de una *nueva evangelización*, de la que el mundo actual tiene una gran necesidad. Los fieles laicos han de sentirse parte viva y responsable de esta empresa, llamados como están a anunciar el Evangelio en el servicio a los valores y a las exigencias de las personas y de la sociedad”.

Permitidme, queridos hermanos, que os exponga algunos desafíos que la nueva evangelización plantea a los fieles laicos.

1. ***La conversión a la comunión y corresponsabilidad.*** Tenemos que pasar del culto al yo, a la devoción por la comunidad y fraternidad. De la comodidad que nos impide comprometernos, a la ascética de aceptar el compromiso y mantenerlo firme. De la incomunicación de pensamientos y sentimientos, a la apertura y receptividad hacia los otros. De la obsesión por la eficacia (“hacer cosas”), a la preocupación por la pedagogía (“educar personas”). Del egoísmo por conservar lo que es mío, a la generosidad del compartirlo todo. De la enemistad, la envidia, el recelo y la confrontación, a la aproximación, la estima y la confianza hacia los otros. De la amargura de la crítica sistemática, a la corrección fraterna en la verdad y en la caridad. Del miedo por la suerte de la Iglesia, a la confianza en el Espíritu y en los hermanos. Del protagonismo personal, al servicio callado y oculto. De la prisa por el éxito, a la paciencia del sembrador y a la gratuidad en el servicio.
2. ***Protagonismo de los laicos en el apostolado.*** Los fieles laicos son insustituibles para el anuncio de Cristo en la perspectiva de la nueva evangelización. Para ello se requiere el entusiasmo de la fe y formar a los laicos para que sean apóstoles en sus ambientes de vida en los que se encuentra cada uno, transmitiendo el Evangelio y la belleza de la fe, y alentando a los demás a poner a Dios en el centro de su vida.
3. ***La formación cristiana.*** La formación permanente de los fieles laicos, repetida en las propuestas y conclusiones, debe acompañar este itinerario: una formación en la Sagrada Escritura, en los documentos del Concilio Vaticano II, en la Doctrina Social y en el magisterio de la Iglesia.
4. ***Los jóvenes.*** Especial atención merecen los jóvenes, a quienes debemos dedicar las mejores energías, para que crezcan arraigados y firmes en la fe, y descubran la vocación a la que Dios les llama. Al matrimonio, a la vida consagrada y al sacerdocio. En la Iglesia los

diversos estados (sacerdotes, consagrados-religiosos y fieles laicos) son necesarios y complementarios. Aquí es necesario poner un especial interés en promover *las vocaciones al sacerdocio* y tener amor al Seminario Diocesano de Monte Corbán. Sin sacerdotes no habrá vida cristiana en nuestra Diócesis y se resentirá mucho la vida de los mismos laicos.

5. *Unidad y coherencia de vida.* Para proponer con verdadera eficacia el mensaje cristiano se requiere la unidad de vida; en otras palabras, la coherencia entre lo que se cree y lo que se practica.

Deseo finalizar con unas palabras de Benedicto XVI contenidas en su libro *Luz del mundo*, que constituyen una invitación a la fe y a la confianza en la Iglesia: “No somos un establecimiento de producción, no somos una empresa que aspira a obtener ganancias, **somos Iglesia**. Es decir, somos una comunidad de personas que se encuentra afincada en la fe. La tarea no es elaborar algún producto o tener éxito en la venta de mercancías. La tarea consiste, en cambio, en confesar sin miedos la fe, en celebrarla gozosamente, en vivir coherentemente y en testimoniarla con valor y alegría.

No quiero terminar sin antes dar las gracias a todos los que, con vuestro esfuerzo, habéis hecho posible esta Asamblea Diocesana de Laicos, especialmente a nuestro Delegado Diocesano de Apostolado Seglar D. Felipe Santamaría y a toda la Comisión Encargada de la Asamblea presidida por nuestro Vicario General, el P. Manuel Herrero, que han llevado la carga durante todo el camino; a los ponentes, moderadores, monitores y secretarios de los grupos. La Asamblea termina, pero todo comienza. Sin prisas, pero con tesón, vamos a ir concretando de la manera más eficaz posible cuanto el Espíritu Santo nos ha sugerido para nuestras Programaciones Pastorales.

Nuestra Señora la Virgen María, en el título de la Bien Aparecida, primera cristiana en la Iglesia, Estrella de la nueva evangelización nos acompañará en nuestro camino, Contamos también con la poderosa intercesión de nuestros Santos Mártires Emeterio y Celedonio. Estamos siempre sostenidos por el alimento y la bebida del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, que recibimos en cada Eucaristía.

+ **Vicente Jiménez Zamora**  
**Obispo de Santander**